

dos testimonios

“Los poetas se desprenden del traje de fiesta. Se retraen del medio jocundo porque presienten en él signos mortales: adoptan el tono elegíaco o se entregan a la experimentación”. Estas consideraciones pertenecen al crítico Angel Rama (1926-1983) y de ellas tengamos en cuenta la formulada en último término: la experimentación. En efecto, ésta juega un papel fundamental en el quehacer poético de aquel considerable número de artistas dándose en el aspecto formal-despojamiento de estructuras tradicionales-y en la semántica-expresión sentimental descarnada, directa, desesperanzada.:

*“Si te murieras tú
y se murieran ellos
y me muriera yo
y el perro.
Qué limpieza”*

(Idea Vilaríño: No; 1980)

Muchas veces la nostalgia sin esperanza de reencuentro con lo perdido señala el desasosiego del poeta que no se resigna a la acción destructora del tiempo:

*!Aquel cielo azul jacinto,
-cielo de mi ciudad-
aquellas aguas tan altas
flor, y mar, y eternidad,
aquel vuelo, aquellos aires
-cielito de mi ciudad-
entre estos cielos de llanto
quién lo pudiera encontrar!*

(Amanda Berenguer:
Contracanto 1961)

Tal vez estas palabras de Idea Vilaríño ayuden a comprender la hondura de la cración poética del grupo generacional: “*La poesía es el acto más privado de mi vida, realizado siempre en el colmo de la soledad y del ensimismamiento, realizado para nadie, para nada...*” Son apreciaciones cargadas de fuerte nihilismo y reflejan actitudes asumidas, desde sus primeras creaciones, por las figuras más representativas de esta década de renovación literaria. También es cierto que esta preocupación existencial se complementa con experiencias del diario vivir y que es una forma de compromiso inmediato con la realidad circundante- a las que se han llamado acertadamente preocupaciones del “hoyporhoy”.

Dejemos ahora la palabra a estas fecundas creadoras que amablemente contestaron al cuestionario realizado por quien firma esta nota. (1)

Cuestionario

Pregunta.- Algún crítico ha puesto en entredicho el hecho de que exista en Uruguay una “generación del 45”. ¿Qué opina usted al respecto?,

Amanda Berenguer: *Una vez anoté: nada de generaciones, yo soy de los que están vivos”*



Acerca de la "generación del 45"

Idea Vilarriño: "Nunca entré en la polémica de las generaciones ni me interesó mucho el asunto, pero pienso que al grupo o a los grupos de escritores que aparecieron por entonces, para distinguirlos del antes y del después, o se les llama así, o habría que buscarles otra designación".

P. Partiendo de la existencia de la "generación del 45", ¿qué autores incluye en ella?

A. B. "En toda la naturaleza existen agrupamientos espontáneos, móviles, azarosos, que parecerían responder a lo que, personalmente, llamo la ley de los conjuntos. Ej: las estrellas en el cielo, los autos en la vías de tránsito, las hojas en un árbol, las hormigas en el suelo, los acontecimientos felices, las noticias malas, los objetos sobre la mesa, los hombres sobre la tierra y también los nombres en el tiempo; etc. Reconozco entonces que entre los años 45 y 65 se agruparon importantes personalidades literarias en el Uruguay, de las cuales muchas de ellas siguen en plena creación. En este grupo está a pesar de las diferencias de edades, en algún caso muy marcada: Juan Carlos Onetti, C. Denis Molina, Clara Silva, Mario Arregui, Mario Benedetti, Idea Vilarriño, José P. Díaz, Carlos Maggi, Emir Rodríguez Monegal, Ida Vitale, Angel Rama, Carlos Martínez Moreno, María Inés Silva Vila, etc.

I. V. "Sería muy largo y trabajoso tratar de recordar con fiel memoria a todos. Me parece que coincido en parte con las ordenaciones que hace A. Rama en "La generación crítica" (...) Pero creo también, que no, con más exigencia, eliminaría unos cuantos nombres que no merecerían estar en esa generación ni tal vez en ninguna otra.

P. Dentro de las letras uruguayas a quiénes reconoce como de carácter "fermental" para el grupo generacional que usted integra?



A. B. "Lo fermental fue el conjunto mismo".

I. V. "Todo sale de otra cosa. Yo, hija de un escritor y poeta, conocí y hasta supe de memoria toda la poesía posible desde mi niñez. No puedo decir sino que todo fue fermental. O que nada lo fue. Para esa generación como no fue homogénea, el fermento pudo venir de muchas partes desde lo criollista hasta Borges, Espínola, Onetti, de las generaciones españolas del 98 y del 27, de los franceses desde Nerval hasta Valery. Y Neruda y la narrativa inglesa y norteamericana. Y la poesía uruguaya. Y hay más. To-

do. Pero para empezar habría que decir que esa actitud y esa literatura surgieron contra una actitud y una literatura inmediatamente anteriores.

P. En el campo de la poesía universal ¿por qué autores se ha sentido atraída? ¿Es necesario leer mucha y buena poesía para alcanzar un buen nivel de escritura?

A. B. "Se me viene enseguida: César Vallejo, Delmira Agustini, Emily Dickinson y muchos más. Sí, es fundamental leer mucha y buena poesía, porque además de la riqueza de mundo que nos otorga y el valor de intensa reso-



nancia, es el único nivel válido para estimular nuestra autocrítica”.

I. V. “En parte le respondo en la pregunta anterior. A la pregunta en cuestión: para ser poeta tal vez no. Para alcanzar un buen nivel de escritura, sí. O sí para ambos casos.

P. Realmente se podría ser optimista en los años cincuenta, ¿por qué la poesía no registra esa dosis de esperanza?.

A. B. “La poesía, creo yo, no se corresponde cronológicamente con los estados circunstanciales de carácter social. Responde a una vivencia más profunda de la realidad”.

I. V. “No, no se podía. Se gestó y se hizo la guerra de Corea. Hubo que llevar una intensa lucha contra un tratado militar. Y había otras deformaciones y amenazas. Seguro, también había quienes vivían en la luna, como siempre. Creo que, en su mejor momento fue una generación feliz la de Fernán (Silva Valdés), Juana (de Ibarbourou) Esther (de Cáceres), Ipuche, que creían en la genialidad y en la gloria, cuya obra les daba garantías y les permitía alejarse del mundanal lío. (2)

P. Detrás de cada poema está el latir del hombre; el poema muchas veces exorciza la experiencia personal que mediante la escritura se hace transferible, ¿Qué incidencia tiene su vida en su obra?

A. B. “La incidencia de nuestra vida es total. No concibo ningún tipo de creación sin la contribución básica no sólo de lo que somos personalmente de manera inmedible, sino de lo que somos como seres sociales en un lugar y en un tiempo determinados.

I. V. “Sólo escribo en momentos verdaderos. Cada palabra es verdad. Todos responden a, como dicen los alemanes, una Erlebnis.

P. Dentro de la trayectoria de un autor es factible descubrir etapas, ¿Cuarenta años de poesía son suficientes para constatar diferenciaciones en la trayectoria de su quehacer? ¿Cuáles distingue?

A. B. “Se vive en perpetuo cambio. No sé si a esos cambios se les puede llamar precisamente etapas. La noción de etapa es quizá demasiado rígida y me resisto a eso. Hay un continuo devenir acorde con el mundo de vértigo y maravilla en que vivimos. Y la obra realizada a lo largo de tantos 40 años es como una sorprendente proyección de sombras mágicas que configuran una imagen paralela que nos sustituirá al fin, el día que no podamos más impulsarla hacia adelante.

La búsqueda permanente de formas de expresión, responde directamente a la ansiedad de interpretar esa movilidad incesante de nosotros y del mundo, ese perpetuo mar que paradójicamente no puede escapar de su integridad de mar, de ser él mismo.

I. V. “Creo que todos mis poemas (salvo “La suplicante” y alguna otra cosa más) podrían ordenarse bajo tres títulos: “Poemas de amor”, “Nocturnos” y “Pobre mundo”; títulos bastantes explícitos. Serían tres títulos paralelos, no sucesivos.

P. En la obra de un poeta hay siempre un libro que le es más querido. En la suya cuál es. ¿Puede explicar las razones?



A. B. "Por todo esto que vengo diciendo, no me es fácil responder. Yo siempre prefiero lo que estoy haciendo, como si fuera un verbo en infinitivo. Me siento viva y futura.

I. V. "Nocturnos". Lo respeto más. En segundo término iría "Pobre mundo".

JUAN JOSE
QUINTANS BAYONA

Notas

(1) El cuestionario consta, en realidad, de más preguntas. He suprimido algunas que no creí relevantes dado el enfoque de este trabajo.

(2) Salvo el caso de Esther de Cáceres (1903-1971) que pertenece a la generación del 30 o del Centenario, el resto de los poetas nombrados son de la promoción del 20.

BULERIA BLUES

*El negro ha olvidado la canción del pantano,
la rama de algodón y las tablas del porche,
Mijo separado de la espiga,
aulla en el idioma de los españoles
nombres mestizos y de calles
donde el aire topa contra el tapaluz su cábala:
padres santos de Roma y plazas de agua muerta.*

*Ha olvidado la luz de Jamaica,
la borrasca sobre el olivo y los maizales.
Viene de oriente. Cuenta que viene de oriente
como el perfume y los tintes chinos,
pero nació en el barrio francés.
Yo sé que nació en el barrio francés.*

*Ha olvidado la voz del patriarca,
la sentina de los esclavos. Ha perdido al naipe
su juvenil navaja
y su destino bailaba en la quinta avenida.
Ha mostrado sus dientes de ira y de reproche
entre los miriñaques del consulado alemán.
Ha clavado alfileres al muñeco de arcilla
que lleva prendida la prenda de su novia.*

*Ha olvidado su país mulato. No es de nadie, habla,
el cree que no es de nadie
su cabello ondulado por el vendaval grave
de Kenia o de Sevilla.
Guarda una pistola. En el cofre del sótano,
guarda una pistola.*

*Ha olvidado el misterio de los caimanes,
la cruz que la muerte ante el caserón incendia,
el lucero del alba que a la noche roba.
El viento se llevó su talismán de carey,
las cuentas de marfil y el colmillo de oro.*

*Ha olvidado que vivía en la ciénaga,
en el patio vivía.
Hoy ha bebido un quintal de ron de Santiago,
enterró su automóvil en los bancos de arena
y ha dicho a un policía que su abuelo
fue un certero cazador de gavilanes.
Masca tabaco cuando conduce a solas.
Disparó dos veces contra el camarero,
contra el camarero del bar de la autopista.*

*Ha olvidado el humo de la taberna,
las monedas de plata,
su mascota con alas, de calaña,
la chaqueta cruzada sobre su corbata roja,
la vara de mimbre y la voz de la tribu.
Iba al noroeste,
donde el abeto remansa el poder de la helada,
hacia el invierno perpetuo y la soledad sin límite.
Donde la vista contempla, mire cuanto mire,
el sur que es uno mismo, con su collar de flores,
archipiélagos perdidos, balcones y cucañas.*

Ha olvidado. El negro ha olvidado.

JUAN JOSE TELLEZ RUBIO